

Gaviota Patiamarilla *Larus cachinnans*

Catalán Gavià argentat
Gallego Gaivota patiamarela
Vasco Kaio hankahoria



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Recientemente propuesta su separación específica, como *Larus michabellis*, de la que entonces se denominaría Gaviota Cásptica (*Larus cachinnans*), al comprobarse que son especies de diferente origen (Jonsson, 1998b; Liebers *et al.*, 2001; Yésou, 2002). La Gaviota Patiamarilla, de distribución surpaleártica, ocupa desde el oeste del mar Negro hasta la cuenca Mediterránea, península Ibérica, norte de África y Macaronesia. Desde mediados del siglo XX empezó a colonizar la costa atlánti-

ca francesa, el Canal de la Mancha y Centroeuropa (Geroudet, 1984; Yésou, 1991). Población europea estimada en 230.000-310.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000), aunque censos recientes incrementan notablemente esta cifra.

España. La población española cuenta con tres formas diferentes, actualmente en revisión: *atlantis*, concentrada en Canarias; *michabellis*, del litoral Mediterráneo, desde donde colonizó Gibraltar y el golfo de Cádiz hasta Isla Cristina (Huelva) y que cría también en Ceuta y Melilla; y *lusitanius*, genéticamente muy cercana a la anterior pero con diferencias en biometría, plumaje,



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
414	7,4	90	21,7	30	7,2	294	71,0	6	408

voces, fenología y dispersión, y que aparece desde la costa gallega hasta la del País Vasco (Pons *et al.*, en prensa). La especie también ha empezado a colonizar el interior ibérico, como el embalse del Ebro (Cantabria-Burgos), algunos embalses de Ourense y de Toledo y tramos fluviales del interior de Cataluña (Muntaner *et al.*, 1983; Román *et al.*, 1996; Velasco *et al.*, 1999; Tapia, 2002; R. Gutiérrez, com. pers.). Con respecto al atlas de 1975-1995 (Purroy, 1997), la Gaviota Patiamarilla sigue estableciéndose en los mismos tipos de hábitats (islas, islotes y acantilados costeros, playas, marismas y edificaciones urbanas), aunque ha colonizado nuevas localidades, como Santa Pola, marismas de Doñana, albufera de Valencia, islotes arenosos como A Vionta y A Lobeira Pequena (A Coruña), y más de 50 villas y ciudades, principalmente en Galicia, Asturias y Cataluña.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población española sobrepasa las 100.000 pp. reproductoras. En la vertiente atlántica se estiman más de 66.000 pp. (casi la mitad, 30.543 pp., en el Parque Nacional de las Islas Atlánticas; Arcea, 2001; datos propios); 33.566 pp. en la población mediterránea (Munilla, 1997), y 4.037-4.656 pp. en Canarias (Delgado *et al.*, 1992). Después del gran incremento poblacional registrado en las décadas de 1970, 1980 y principios de la de 1990 (Bárcena *et al.*, 1984; Carrera, 1987; Beaubrun, 1993; Aguilar *et al.*, 1994), se ha constatado, en general, una estabilización o una leve disminución en las grandes colonias (un 20,49% en las islas Cíes entre 1991 y 2001; Arcea, 2001), y se han originado otras pequeñas colonias, tanto en ambientes naturales como urbanos, caso de Bermeo, Santander, Gijón, Navia, Viveiro, Noia, A Guarda, La Línea, Cartagena, Valencia, Cornellá d’Llobregat o Blanes, e incluso en localidades interiores como Torrelavega, Santiago de Compostela o Girona (Álvarez Laó, 1997; Herrero & García, 1997; Paterson, 1997; Copete, 1998; Mouriño *et al.*, 1999; García y Gans & Catalá, 2000a; G. Ocio y S. O. Lanius, com. pers.; A. Herrero, F. Arce y F. González, com. pers.; datos propios). Algunas de estas colonias urbanas, caso de las ciudades de Vigo, A Coruña, Ferrol, Gijón y Girona, superan ya las 500 pp. reproductoras (Arcea,

2002; C. Álvarez Laó y P. Feliu, com. pers.). La estabilización de la población debe estar asociada a la reciente clausura de muchos basureros, lo que ha privado a las gaviotas de un importante aporte de alimento (Bosch *et al.*, 1994; Munilla, 1997). En Andalucía existe una clara tendencia expansiva a lo largo del siglo XX desde las colonias mediterráneas (Ruiz *et al.*, 1990), que alcanza posiblemente la ría Formosa (Portugal), y pueden llegar a conectar con la población iberoatlántica. Además del cierre de basureros, los descensos detectados recientemente en las colonias de las salinas de Cádiz, o de islas mediterráneas como Benidorm y Columbretes, pueden estar relacionados, respectivamente, con la transformación de las salinas (J. Fernández Zapata, com. pers.) y la regulación de la pesca de arrastre, coincidente con la época de cría de las gaviotas (Oro *et al.*, 1995; A. Martínez-Abraín, com. pers.). En Baleares, después de las campañas de descaste iniciadas en 1987 (Aguilar *et al.*, 1994), la población se ha estabilizado en torno a unas 15.000 pp. reproductoras y no existen colonias urbanas (J. Muntaner, com. pers.). En Canarias se ha notado un aumento en Montaña Clara, Anaga, Alegranza y La Palma, mientras se mantiene en los Roques del Este y del Oeste (Martín & Lorenzo, 2001; A. Martín, com. pers.).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Es importante considerar que la población española es la más numerosa de su distribución mundial, y hay que tener también en cuenta su futura separación específica. Aunque algunas colonias empiecen a experimentar una ligera recesión, atribuible a una mayor mortalidad de juveniles en su primer año a causa del cierre de basureros (Pons & Migot, 1995), en grandes colonias como las islas Cíes el éxito reproductor sigue siendo elevado, no se han detectado altas mortandades de adultos, y colonizan nuevos sectores y localidades próximas (Arcea, 2001). Por otra parte, hay que considerar su incidencia sobre otras colonias de aves pues depredan sobre larolímícolas (Avoceta Común, Cigüeñuela Común, charranes, etc.) y desplazan a otras especies de sus lugares de nidificación (Gaviota Pico fina, Gaviota de Audouin), y también sus efectos sobre la vegetación y sobre parámetros edáficos de acantilados (Guitián & Guitián, 1989; Otero & Mouriño, 1998; Otero & Fernández-Sanjurjo, 2000) e incluso sobre la potabilidad de aguas y posible transmisión microbiana (Bosch & Munilla, 1996). Por estos motivos, en varias colonias mediterráneas, así como en la principal colonia portuguesa (islas Berlengas, 45.000 aves; Morais *et al.*, 1998), se han llevado a cabo varios planes de descaste, que colateralmente han provocado una redistribución de los efectivos en el contexto de la metapoblación mediterránea (Bosch *et al.*, 2000). Además, en las islas Medes se comprobó que no existían apreciables efectos negativos sobre las colonias de ardeidas (Bosch, 1996). Las colonias urbanas generan conflictos con la población humana (ruidos, suciedad y deterioro de edificios, vuelos intimidatorios...), y la utilización como reposaderos de pistas de aeropuertos, zonas industriales u otras construcciones, también interfiere con actividades humanas, por lo que varias ciudades desarrollan planes de descaste, en algunos casos sin las preceptivas autorizaciones de la administración competente (Aguilar *et al.*, 1994; Álvarez Laó, 1997; Arcea, 2002).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
95	150	62	10	2	95

Andrés Bermejo y Jorge Mouriño